

## CABEZAS DE CARTEL

DECIR SI  
A LINA  
MORGAN

**V**uelve Lina Morgan a Madrid, a su barrio y a su teatro, después de triunfar en Barcelona y repuesta de su reciente intervención quirúrgica. "Hay que decir sí al amor", espectáculo estrenado hace ahora un año en Valencia y que ha cosechado un triunfo clamoroso en Barcelona, es una nueva demostración de su buen hacer profesional, de su talento y de su genio. Lina ha puesto su nombre al género en las preferencias de los espectadores adictos a la revista. Y su poder de convocatoria es a la vez prueba y refrendo. Bienvenida a Madrid, bienvenida a su casa.



Aurora Redondo, ochenta y cuatro años y la clavícula rota, pero todos los días en el escenario del Español. (Foto: F. Suárez).

# AURORA REDONDO

## rota, pero invencible

**E**l público apenas se apercibe, no se apercibiría en absoluto si los periódicos no lo hubiesen publicado, de que en el escenario del Español una mujer de ochenta y cuatro años sufre, literalmente hablando, su papel de abuela en *La casa de Bernarda Alba*. Es una mujer nivea, dulce y resplandeciente, una actriz de raza que se cayó escaleras abajo, bajando de ver, en el mismo Español, la exposición sobre Lorca. Momentos antes de que empezara la representación Aurora Redondo era llevada, casi a la fuerza, a una clínica de donde salió con el diagnóstico de clavícula y costilla rota y con la firme decisión de subir esa misma tarde al escenario. La representación se había retrasado media hora y el público que esperaba impaciente y avisado le dedicó una inme-

sa ovación cuando apareció maltrecha, pero animosa. Desde la caída se pasa el día en reposo, la infiltran un par de horas antes de la función y entre infiltraciones y calmantes va aguantando, fuertemente vendada pero sin escayola.

—“No, no quiero que me escayolen. No podría hacer la función”.

—Que vengo de EL PÚBLICO y su gesto nos produce a todos una enorme sensación de respeto y de admiración, doña Aurora.

—“Muchas gracias, pero no tiene importancia. Estamos poniendo el “no hay billetes” a diario. Y mientras yo pueda mantenerme en pie estaré al pie del cañón. Estoy rota, pero no muerta”.

—No sólo la muerte es causa de fuerza mayor.

—“Quite, quite. Yo no me bajo de un escenario por una caída. A los pocos momentos de caerme ya sentía unos dolores horribles. Me dieron un ungüento y como si nada. Pero yo dije no importa, no importa, yo trabajo aunque me quede en escena”.

—¿Ha trabajado alguna otra vez en parecidas circunstancias?

—“Sí, sí. Es que cuando yo me caigo me caigo de verdad. En Sevilla hace muchos años me caí en el cuarto de baño del hotel”.

—Y a la media hora a escena.

—“No. A la media hora me estaban haciendo una entrevista. Poco después cogí el avión y me vine a la comunión de mi hija a Madrid. Estuve en la comida en el Hilton y por la tarde regresé a Sevilla”.

—¿También tenía una clavícula rota?

—“Yo creo que no tenía un hueso sano, todo eran magulladuras y golpes. Pero ese mismo día también hice la función. Dos funciones haciendo, tarde y noche, la protagonista de *Petra regalada*. Otra vez me caí en escena. Y otra me destrocé la cara de tal manera que los médicos dejaron a Mari Carrillo, a quien estaban haciendo una operación de estética, para arreglarme a mí con todo urgencia. A la media hora ya estaba en la radio”.

—Doña Aurora, ¿qué tiene que ocurrir para que usted deje de trabajar?

—“Que me mate, hijo, que me mate”.

Quien lo diría viendo en ella esa levedad de espuma. ■■■■■

